



GRATITUD ETERNA À DON NICOLAS SALMERON

DEFENSOR ABNEGADO DE LA AUTONOMÍA DE CATALUÑA

10 CÉNTIMOS.

EL ÍDOLO DE ARCILLA

El besadismo va siendo la filoxera política de esta temporada.

Ya empieza á resultar demasiado cargante esa monomanía besadista que se ha despertado en Madrid y que la Prensa agradadora de Segismundo procura extender á provincias auxiliada por algunos radicales de buena fe que favorecen la campaña porque les hicieron creer que ensalzando á Besada quebrantan á Maura.

Bien se deben reir el mallorquín farandulero y el gallego fantoche, cada cual á su manera, de ese infundio tan en boga; diga lo que quiera la Prensa interesada en hinchar el globo, ni Besada tiene los arrestos que se le suponen, ni quiere, ni le conviene, ni puede rebelarse contra el amo, y Besada en Hacienda, aparte sus baladronadas de rebotica, será lo que ha sido en Fomento y lo que sería en cualquier otro ministerio: un comparsa más, una figura decorativa del retablo que maneja el maese Pedro Chueta.

¡Aviados estaríamos si todos los escollos que

Maura pueda encontrar en su camino fuesen del calibre de Besada! Habría que empujar ó pensar en el suicidio.

Y tras este breve exordio, escrito casi en serio, vamos á explicar en pocas palabras la clave de todos los esfuerzos que se realizan para encumbrar á ese *Niño de la Bola* del actual Gabinete.

Todo el mérito de Besada consiste en ser un gallego muy ladino, que sabe buscar buenos arrimos; los que creen con sinceridad en la leyenda del talento de ese hombre ignoran que uno de los estrébillos de Villaverde, de quien pretende ser heredero y continuador, era la frase: « Esto es más duro que la cabeza de Besada »

Pero Villaverde, que tenía tan pobre concepto de Besada, necesitaba gente incondicional á su lado y gente de cabeza dura y tomó á Besada y le hizo lugarteniente por la razón sencilla de que no necesitaba lugartenientes y Besada es una especialidad para desempeñar papeles de fácil sujeción.

Villaverde, al morir, se llevó la llave de su despensa política y todo el caudal de sus ideas, buenas y malas, bajó á la fosa en su compañía. Una herencia en estas condiciones está al alcance de cualquiera y la recogió Besada, como habría podido recogerla el ayuda de cámara de don Raimundo,

Maura le hizo ministro para humillarle y lo tuvo arrinconado en Fomento y hoy le da el puesto del pobre Bustillo para humillarle más ó para ponerle en condiciones de hacerle caer de mala manera y sacárselo de encima el día que le convenga y le plazca. Esta es la realidad y lo demás son cuentos tarraños.

Pero Besada, y vamos á lo de la clave, tuvo una habilidad en Fomento y fué la de captarse las simpáticas de una docena de gaceteros y de unos cuantos empleados locales en el ministerio á todos los periódicos que le pidieron paza, repartió rebandas entre cinco ó seis plumíferos de primera categoría y para asegurar la posesión de las credenciales que había otorgado hizo inamovibles á los empleados de Fomento. Con esto se ganó fama de genio y el título de insigne estadista á perpetuidad y vaya donde vaya tiene asegurada, por lo menos durante algún tiempo la serenata de esa rondalla de estómagos agradecidos.

Y aquí el secreto del éxito de Besada, si se puede llamar éxito al hecho de que le pongan constantemente en ridículo con sus bombazos descomunales los periódicos de Madrid que tienen redactores que son empleados del ministerio de Fomento. A mí Besada siempre me produjo efecto análogo al de un catalán también bastante cabezota que ha ganado su popularidad en Barcelona repartiendo puros habanos. Gonzalez Besada es un señor endiosado que dice muchas majaderías, pero que se hace simpático á muchos porque dice cosas, hace favores á quien le conviene hacerlos y prodiga los apretones de mano con aires de protectora superioridad.



—En Rusia se ha presentado el cólera.
—¡Redios! ¿Subirán por eso el vino?



Los que resultaron premiados en el concurso de bailes populares de Cataluña que se celebró el domingo último en el Palacio de Bellas Artes.

Como hace dista ya sabéis el concepto que merecía á su padrino Villaverde, de quien debemos suponer que entendió algo de esas cosas; como orador está poco más ó menos á la altura de Sanllehy como intelectual no sé de Besada más sino que allá en su juventud editó, creo que en Lugo, un *Florilegio de poetas gallegos* que Murguía, el

insigne escritor galaico, denominaba *El sacrilegio de Besada*.

Convengamos en que Maura es un César de cartón; pero hemos de confesar que Besada en calidad de Bruto tampoco tiene la talla necesaria.

TRIBOULET.



LO PRIMERO DE TODO!

Los ratones se comían todo cuanto hallaban «á mano» en casa de don Justo,

Y don Justo llevó un gato á su casa.

Los ratones no le hicieron caso.

Don Justo llevó otro gato, con idéntico resultado.

Y así sucesivamente. Hasta que los gatos lograron imponerse.

¡Pero su imposición no pudo conseguir que la

comida guardada en el aparador y la alacena fuese respetada.

Don Justo comprobó que los ratones ya no se comían nada; ¡se lo comían todos los gatos!

Pero don Justo no quiso atentar «contra el orden de cosas establecido» y se consoló pensando:

—Estoy contento. ¡El principio de autoridad ante todo!

LEIS GARCÍA.



EL AMOR POR LA VENTANA

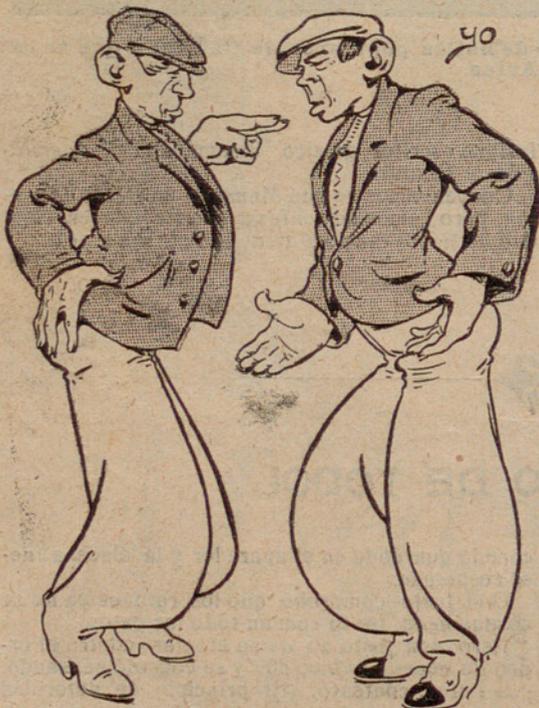
Cándida y pudorosa lectora que te dispones á fijar tus bellos ojos en estas líneas, lee con calma, reflexiona y ponte en guardia contra las flechas envenenadas del travieso Cupido y aprende en esta verídica y auténtica aventura de una *mid-nette* parisiense á ser cauta y prudente y sobre todo á cerrar las ventanas de tu cuarto cuando tu gentil cuerpo de rosas amasadas con nieve se despoja de sus galas y busca el plácido reposo de tu lecho virginal.

Antonia Gardet, apellidada *Nette* en la intimidad, era la más graciosa modistilla que pisaba las aceras del barrio de San Gervasio, de París.

Esbelta, espiritual, la bella cabeza rodeada de la aureola de sus rubios cabellos, caminaba siempre alegre, deprisa, desdeñando miradas incendiarias, piropos y hasta frases atrevidísimas que la prodigaban los transeuntes. Sabía muy bien que una joven honesta no debe escuchar proposiciones galantes en la calle.

Una noche, al penetrar en su pobre habitación, en un sexto piso de una humilde casa de la calle Vieille du Temple, encontró bajo la puerta una carta que contenía las siguientes líneas:

«Señorita: Yo soy un joven honrado. Desde ha-



—Desengañate, Boni; eso de que Barcelona llegue á ser la capital de España es micología pura. Madrid será siempre capital.

—¡E! Y las provincias... ¡los réditos!

ce mucho tiempo por la ventana de vuestra habitación, que dejáis imprudentemente abierta, os veo todas las noches proceder á los preparativos de vuestra *toilette* nocturna, y algunas veces he tenido la dicha de admiraros en el traje de nuestra madre Eva antes del pecado. ¡Oh! No os avergonceis; os colocáis tan pronto vuestra larga camisa de noche, demasiado larga, sí, que la belleza de vuestro cuerpo desaparece súbito á mis ojos.

Como os he dicho antes, yo soy un joven honrado; os he sorprendido, os debo una compensación y os la ofrezco lealmente. Esta noche, á las once, mirad á mi ventana, que está exactamente frente á la vuestra, y me vereis en aquel traje en que yo tantas veces os he contemplado. Os ofrezco el mismo espectáculo que me habeis ofrecido, y de este modo juzgo que os he dado el desquite.

Alfredo Larghes.

Encendida como una amapola por el rubor, *Nette* cerró enseguida la ventana y se encerró con llave y cerrojo. Pero ¡ay! el mal ya estaba hecho; todos los días la desdichada pensaba en el cínico y misterioso vecino, y cuando algún tiempo después él la abordó en la calle, recordándola la carta que le había enviado, ella no le rechazó sino á medias y bien pronto acabó por no rechazarle en modo alguno. Alfredo era lo que se llama un buen mozo, de elevada estatura, los bigotes en *croc*, voz insinuante y simpática, el verdadero tipo del seductor; no hacía falta tanto para trastornar la rubia cabeza de la modistilla.

El idilio comenzó impetuoso, apasionado; *Nette* se entregó sin reservas, dichosa y alegre de su bienestar y del placer que causaba á su arrogante amigo.

Pero todo pasa en el mundo. Alfredo se fué mostrando frío, después indiferente, más tarde brutal. *Nette* lloraba en silencio, no osando quejarse, aunque su corazón rebosaba de amargura.

Una noche, al volver de su taller, se encontró su habitación revuelta de arriba á abajo. Los armarios estaban fracturados y una suma de seiscientos francos, todas sus economías, había desaparecido. Sobre la mesa, en sitio bien visible, estaba esta carta:

«Querida mía: Yo soy un joven honrado. No te amo y te abandono. Eres demasiado confiada, pues nunca se debe tener dinero en casa, porque puede ser robado, y para evitar esto yo me lo llevo.»

Anegada en lágrimas, *Nette* corrió á buscar al comisario y le refirió su aventura. El magistrado pretendió en vano consolarla, pues ella, más que su dinero perdido, lamentaba la huída del bello seductor.

Esta es la aventura de *Nette*, cándida y pudorosa lectora, y la moraleja es que el amor que entra por la ventana se va por la puerta y va á parar á la comisaría.

¡Ojo con! las ventanas abiertas, jóvenes incautas!

FRAY GERUNDIO.



LAS CAMPANAS

I

Quando yo era pequeñito,
tan pronto como sentía
que tocaban las campanas
de la parroquia vecina,
anunciando á todo el barrio
que iba á comenzar la misa,
luciendo el traje de fiesta
con infantil alegría
de la mano de mi madre
todos los domingos iba
á cumplir con el sagrado
precepto de la doctrina.
Y allí, en la severa nave
del templo, donde veía
elevarse en el espacio
las nubes de incienso y mirra,
las sagradas esculturas,
mudas en sus hornacinas,
alumbradas débilmente
por las tenues lucecillas
cuyos pálidos fulgores
en la penumbra morían,
fijo en Dios el pensamiento,
la vista en el suelo fija,
sin la noción más ligera
del mundo ni de la vida
y feliz como es el hombre
en esa edad primitiva,
presenciaba el sacro drama
que el cura reproducía,
y el ir á misa el domingo
era mi mayor delicia.

II

Llegué á cumplir veinte años,
me enamoré de Felisa,
que era el encanto y la gloria
de la coronada villa
y en cuyos ojos azules,
que al cielo daban envidia,
brillaba la luz del alba
con sus purísimas tintas...
Quando yo escuchaba apenas
de la parroquia vecina
las campanas anunciando
que iba á comenzar la misa,
saltaba del lecho á escape,
en un vuelo me vestía,
y veloz como un relámpago
me iba á la iglesia contigua...
Y allí, en el sitio de siempre,
fija en la puerta la vista,
esperaba la llegada
de mi candorosa niña,
la cual entraba en el templo
graciosamente prendida,
con el rosario en la mano
y en los labios la sonrisa,
luciendo con el desdén
que sólo ella poseía
el zapatito escotado
y la clásica mantilla.
Al verla entrar en el templo,
rápido á su encuentro iba
para verla más de cerca
y darle el agua bendita
con las puntas de los dedos
y de paso dirigirla
una de aquellas miradas
tan intensas y expresivas,
cuyos efectos magnéticos
tan sólo en amor se explican.
En tanto que el sacerdote
su santa misión cumplía

ante el altar, revestido
con las sagradas insignias,
yo, en mi sitio de costumbre,
estaba mira que mira
á la que en tales momentos
todo mi sér absorbía,
sin fijarme en las imágenes,
mudas en sus hornacinas,
ni en los preceptos del rito,
ni en las lámparas que ardían,
sin aspirar del incienso
las emanaciones místicas
y sin escuchar del órgano
las vibrantes armonías...

III

Han pasado muchos años,
sé un poco más de la vida;

tengo el alma... ¡no sé cómo!
las ilusiones marchitas,
y en el panteón del olvido
reposa ¡ay triste! Felisa...
Y hoy, cuando desde mi lecho
siento en la mañana fría
que la sonora campana
de la parroquia vecina
anuncia á los creyentes
que va á comenzar la misa,
mando que cierren las puertas
y que tapen las rendijas,
porque me molesta el ruido
y el resplandor me fastidia;
doy media vuelta, me tapo,
¡y duermo otro par de horitas!

MANUEL SORIANO.

La última obra de Busfillo



San Pedro:—¿Quién sois?

Busfillo:—Un pobre español que por el bien de su patria ha muerto después de muy poco tiempo de ser ministro.

San Pedro:—¡Gracias á Dios que llega el único ministro de la monarquía que ha hecho algo bueno! Pase usted.

Lluvia de aúfores



Ya van tres... planchas. Pero él no dimite aunque le dejen sin paraguas.

EL ALMA DE LA FÁBRICA

Cornelio era un tipo singular. Nadie podrá afirmar si fué un loco, un enermo ó un sér dotado de ciertas facultades extraordinarias. Lo siguiente ocurrió un sábado, hacia fines de Junio.

Caminábamos á buen paso hostigados por el frío; la calle, flanqueada por grandes edificios, estaba solitaria y triste. Las pequeñas lamparillas eléctricas iluminaban de trecho en trecho la sombra más densa bajo los plátanos que orillan el camino. Nuestros pasos resonaban en el silencio; no hablábamos, abstraídos en la marcha. La casa de Cornelio estaba situada al fondo de la calle, junto á una fábrica, entonces clausurada, donde le sorprendió la quiebra de la Sociedad explotadora de dicho establecimiento fabril en su modesto empleo de tenedor de libros.

La gran masa del edificio en sombra tenía ese aspecto de triste abandono de las casas cuyas puertas y ventanas no se abren hace ya mucho tiempo. Detrás de los muros la soledad y el silencio deben pasear su fastidio, mientras las arañas hilan sus telas y el polvo impalpable afelpa las paredes, los cristales y el pavimento.

Regresábamos despues de pasar la velada con un amigo hablando de ciencia psíquica. Todas esas extrañas cosas siempre me han crispado los nervios y me han puesto algo de miedo en el espíritu. Me hallaba pues, en ese vago estado de trepidación nerviosa con que siempre se abandona una tertulia donde se ha hablado de espiritismo.

Quando llegamos á una cuadra escasa de la fábrica, Cornelio se detuvo de pronto y, tendiendo la mano hacia el edificio en sombras, dijo con voz seca:

—Hay luz.

Miré y ví las negras ventanas de la fábrica, oscuras como ojos vacíos.

—No hay luz —respondí maquinalmente.

—Sí —dijo Cornelio con firmeza — hay luz.

Le miré, asombrado de su acento breve, imperativo, é iba á contestarle cuando mis ojos vieron una cosa extraordinaria. Primero fueron las ventanas del primer piso, luego las del segundo, enseguida las del tercero, más tarde toda la fábrica se iluminó como en sus buenos tiempos.

—¡Hay fuego en la fábrica! —exclamé sobresaltado.

—No es fuego —respondió sencillamente Cornelio — es luz.

Efectivamente, la fábrica estaba iluminada y á través de los vidrios de las ventanas se veían las lamparillas encendidas.

—Mira —agregó Cornelio, y me indicó la larga chimenea, que se dibujaba

como una línea sombría sobre el cielo encendido por los resplandores de la ciudad. Miré y ví allá arriba, en el extremo de la chimenea, un penacho de humo, constelado de chispas. Enseguida un rumor, que reconocí porque me era familiar, llegó hasta nosotros. A través de los vidrios ví que las poleas se movían y que todo aquel poderoso mecanismo, detenido ya hacia muchos meses, se ponía en movimiento.

—Es extraordinario —dije desconcertado, por decir algo.

—Nos dirigimos hacia la puerta de la fábrica, que Cornelio abrió sin esfuerzo, y penetramos en el vestíbulo, iluminado y solitario. El rumor de la fábrica en marcha llegaba hasta nosotros.

—No hay nadie... —dije.

Cornelio se adelantó como un sonámbulo hacia el cancel del departamento de las máquinas. Le seguí y penetramos en la vasta sala, llena de luz. Estaba también desierta; los dos motores marchaban y el movimiento rítmico de los vástagos producía un rumor sordo parecido á una queja.

Todas las máquinas funcionaban á la vez; las largas poleas que partían del eje central transmitían el movimiento rotatorio, y aquí y allá, arriba y abajo, los cuerpos de acero movían gravemente sus articulaciones, produciendo ruidos sordos y entrecortados, golpes secos sobre el hierro ó vibraciones metálicas casi armónicas.

Recorrimos aquella fantástica fábrica, donde las máquinas se movían solas, sin hallar un sér vivo, y, cosa singular, las puertas cerradas cedían á nuestra presión. Cornelio parecía buscar algo; estaba inquieto y receloso y empujaba bruscamente las puertas arrojando el cuello para ver. Me arrastró escalera arriba y llegamos á la buhardilla; estaba á oscuras; empujó la puerta y



—¿Fonda?

—¿Fonda?

—Prou que está fonda. ¡Lo que es aquest any no me la afañarán pas...!

me pareció sentir que algo se movía en la sombra.

—Aquí está—dijo.

—¿Quién? pregunté.

—¿Quién? El. ¡bah! tú no podrías comprender.

Bajamos la escalera, y abajo, más tranquilo, le volví a interrogar:

—¿Quién es él?

—Es él—dijo—; tú no puedes comprenderlo, es el espíritu de la fábrica, un ser que no es de este mundo y que, sin embargo, fué formado por todos nosotros. ¿Crees tú que cuatrocientos seres pueden trabajar y vivir durante veinte años en la misma casa, consagrar todas las fuerzas de sus espíritus á una obra, fundir todas sus aspiraciones, sus deseos, su vida misma, sin dejar bajo el techo comun algo de todos y de cada cual? ¿Crees tú que esa gran alma colectiva que durante veinte años ha impulsado y regido este organismo de hierro, palpitando en todos sus movimientos, puede en una hora, porque viene el Juzgado y lo embarga, desaparecer, desvanecerse, no estar más, volver á dispersarse en los cuatrocientos seres que le dieron vida? No; todo esto tiene un espíritu que permanece y que no muere, que en ciertas circunstancias puede volver á animar las cosas y actuar sobre ellas como en otro tiempo; por eso, mientras los que fueron mis compañeros duermen ó están lejos, las fuerzas sumadas de sus espíritus, concentradas en este hogar comun, son capaces de galvanizar y poner en movimiento la fábrica muerta.

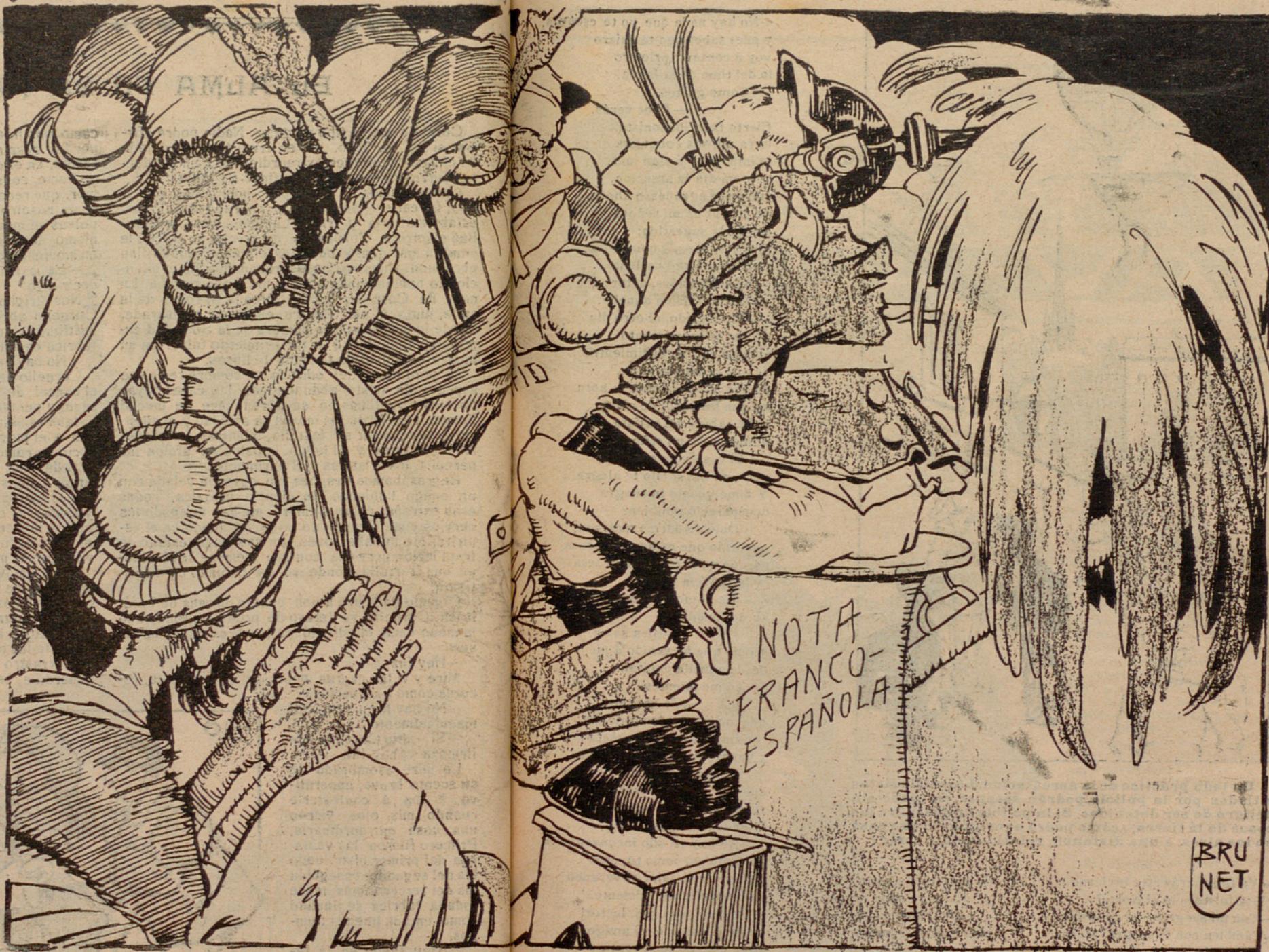
Así salimos de la fábrica, mientras las luces se extinguían con el ruido y el edificio volvía á sepultarse en la noche y el silencio. Pero no podría asegurar si aquella noche penetré en la fábrica ó Cornelio me jugó una mala pasada y me hizo ver y palpar todo aquello desde la calle.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE.

DE REGRESO

En preferente lugar y de una manera extensa habla estos días la Prensa de lo que no debe hablar, ya que pruebas abundantes tachan de música eso de escribir sobre el regreso de anónimos veraneantes.

¿A qué sér le importa un rábano que en el expreso de ayer llegara de Santander el poeta Lucio Tábaro?



Destino que ha Kaiser á la nota franco-española

¿Quién hay que con ello goce si nunca produjo nada?

¿A qué mentar su llegada si ni Cristo le conoce?

Por ser cosa interesante considero conveniente que el regreso se comente

de una parte; mas igualmente por ello yo creo de impo-

Ya envasión, ya cuando

sín plumas y cacareando, como el gallo de Moron, los que, en alas del deseo de respirar aires puros, á distraer unos duros salieron de veraneo.

—¿Qué es eso? ¿Qué te ha pasado?

¡Si pareces un mendigo! le dije ayer á un amigo al verle tan averiado.

—¿Qué quieres!—repuso él—; por calmar el necio afán de admirar San Sebastian vengo enseñando la piel.



Un lado práctico de la aerostacion. Los periodistas sitiados por la policia podrán escapar en globo sin peligro de ser detenidos. Si la policia no descubre las cosas de la tierra, ¿cómo podrá averiguar lo que pasa en los aires, á una distancia relativamente corta?

—Ya te reharás este invierno.
 ¿Y te fuiste solo al Norte?
 —Con mi suegra y mi consorte,
 —¿Tambien con tu suegra? ¡Cuerno!
 —Por cierto, y esto me anima,
 que he tenido la fortuna

de volverme sin ninguna ..
 ya no tengo nada encima.
 —Bien, hombre, te felicito;
 mas explicate mejor;
 ¿cómo has tenido el valor
 de plantarte aquí solito?

—No hay nada que yo te esconda,
 y pues sabes que te quiero
 voy á contarte primero
 lo del timo de la fonda.

—Como gustes.

—Pues verás.

Cierto tuno ilusionista
 cuya mirada conquista
 lo imposible y algo más,
 tuvo un día la atencion,
 que yo le agradezco ahora,
 de probar en mi señora
 eso de la sugestion;
 probólo, pues, y como ella
 es un *medium* excelente...

—No continúes, detente,
 y ama la ocasion aquella.

—Sí, querido, al otro día
 de ver el experimento
 abrigué el convencimiento
 de que el artista valía,
 siendo así que desde la hora
 en que los perdí de vista
 ni he sabido del artista
 ni menos de mi señora.

—El caso vale por cien;
 pero, en fin, si ello te alegra...
 Y dime, ¿cómo tu suegra
 desapareció tambien?

—Dejó de darme matraca,
 que es lo que más me interesa,
 porque un día de mar gruesa
 se la llevó la resaca.

—¿La resaca? Menos mal.
 ¿Y de fondos?.

—Bien se ve.

¿Como que he venido á pie
 desde aquella capital! ..

—Tú me mientes.

—Te aseguro
 que me muero de agujetas.

—Vamos, toma dos pesetas
 y haz frente al primer apuro.

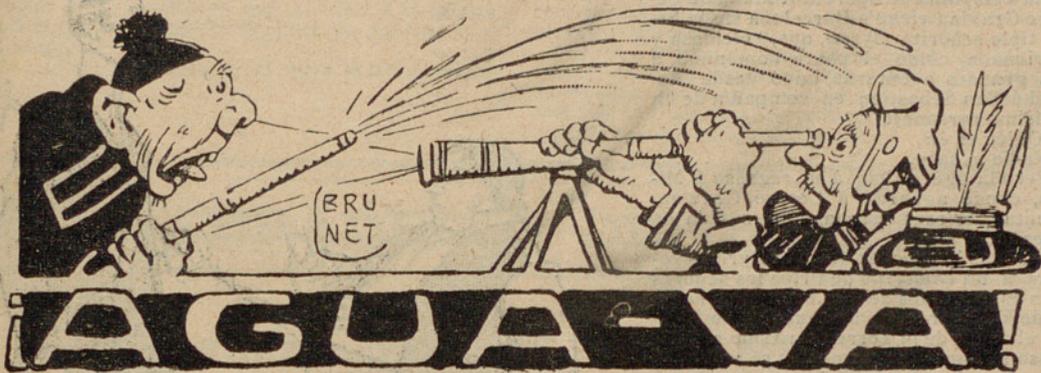
— Muchas gracias, y pues ya
 que sabes hacer favores,
 cuéntales á tus lectores
 lo que me ha pasado allí.

—No hay en ello inconveniente;
 yo tambien, como tú, creo
 que hay que odiar el veraneo
 si el bolsillo es deficiente.

— Medita, pues, ¡oh, lector!
 sobre el caso de mi amigo:
 ¿Que esto no reza contigo
 porque estás rico? ¡Mejor!

MANUEL LOPEZ MAZORRA.

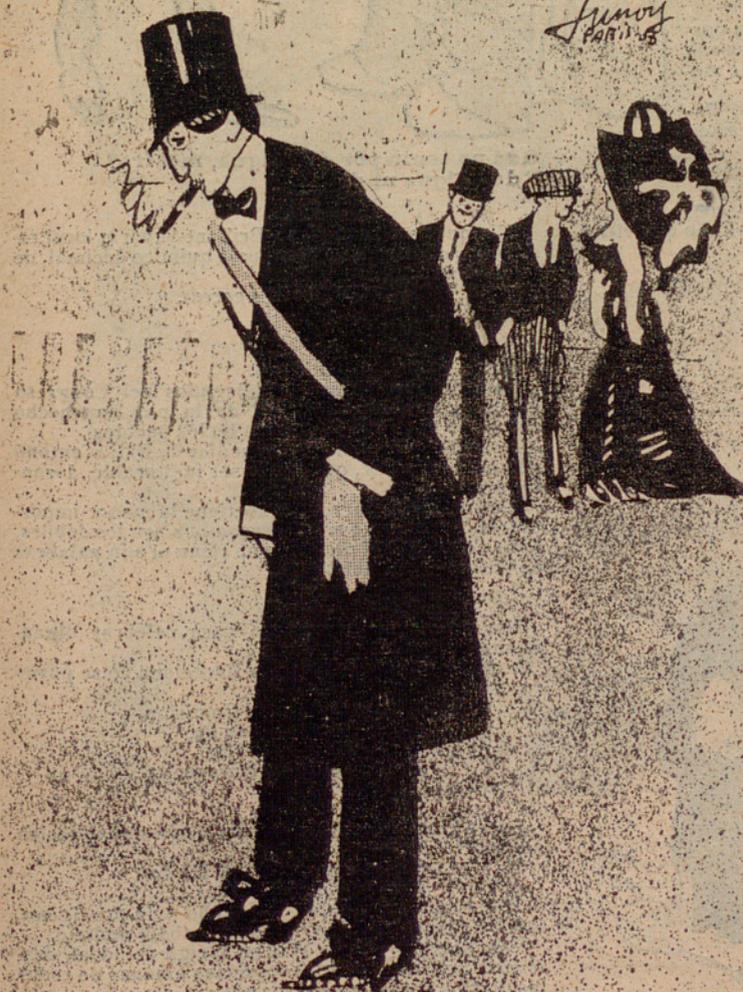




Imitando al jefe, Félix Costa piensa cruzar el insondable piélagos y volver con la revolucion hecha.

Si no vuelve, los mismos revolucionarios se alegrarán de ello.

El amor en París



—Severiano, ¿qué te ocurre que tñ nes tan mala jeta?
 —¡Que estoy hasta el colodrillo de Muñoz y de Lacierva!
 —¿Te han suspendido de empleo?
 —¡Ojalá me suspendieran del castillo de Montjuich... atado con una cuerda!
 —Pero, ¡redios! ¿qué te pasa?
 —¡Nada! Que el jefe se empeña en que yo he de tocar algo, y me envía á la academia pa que allí me den nociones de un instrumento cualquiera.
 —¿No te agrada á tí la música?
 —Eso segun la que sea.
 Verás tú; si se tratara de tocar en una fiesta un piano de esos que tienen un manubrio pa dar vueltas, lo haría, porque para eso no es preciso ser un Séneca. Pero pasarme ahora un año en la maldita academia sopla que sopla... Luciano, me desespera la idea.
 —¿Por qué no le has dicho al jefe que no te encuentras con fuerzas para aprender?

—Se lo dije y me contestó el voceras que pa soplar no es preciso adquirir ninguna ciencia.
 —¡Su tía!
 —¡Figúrate!
 Y me añadió por contera que tengo cara de músico. Dime con toda franqueza: ¿Yo parezco un infla gaitas?
 —No, ni pensarlo siquiera.
 —Dime también si yo sirvo pa marchar á la cabeza del escuadron funerario, tocando cualquier trompeta y viendo que hasta los chicos de nosotros se guasean.
 —¡Tienes razon, Severiano! Un individuo que tenga pundonor y dignidad un destino así no acepta.
 —¿Y qué crees que debo hacer?
 —Asistir á la Academia y pasarte allí diez años aprendiendo la corneta, rebajado de servicio, cobrando paga completa y chinchándote en Guigorra, en Ossorio y en Lacierva.

—La pasada semana murió su madre y ha heredado seis millones. ¿Qué esperas para casarte con él?
 —Pues que se muera su padre.

Todavía las húngaras.

La compañía de opereta italiana de Cesare Gravina viene á Barcelona sin la bella tiple señorita Byron, que, veleidosa y aficionada, como el poeta homónimo, á las grandes aventuras, huyó desde Madrid á San Sebastian en compañía de un altísimo personaje.

¿Quién es él?

Nadie lo sabe.

Pero la ligera tiple, á su regreso á Milan, donde aguarda á Cesare Gravina, cuenta gloriosas escenas de su vida en España.

—Todas las noches—dice la Byron—venían á mi camerino de Price los señores más enconpetados de la Corte: el príncipe (?) de Villaverde, el marqués (?) de Mau-ra, el duque de la Torre. El mismo rey Alfonso se dignó honrarme con su visita.

La hermosa húngara ha exagerado tal vez; pero es cierto que tuvo en Madrid rendidos adoradores.

Aquí la echaremos de menos. El conde G., el baron de Palau, el duque de Valentí Camp y el general Collaso hubieran sabido obsequiar con delicadeza á la gentil cantante, amada de los príncipes.

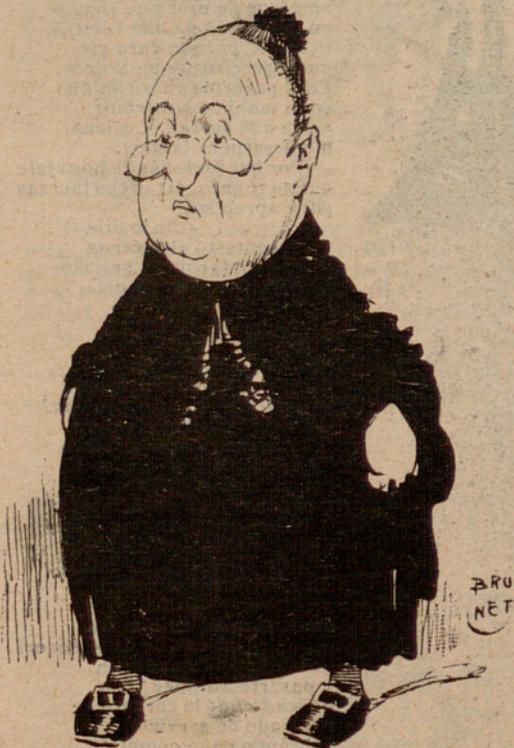
Es deliciosa esa Arrendataria de tabacos.

Recientemente ha decomisado una partida de cigarrillos y tabacos de ignorado origen y los vende como si fueran las mejores labores del mundo.

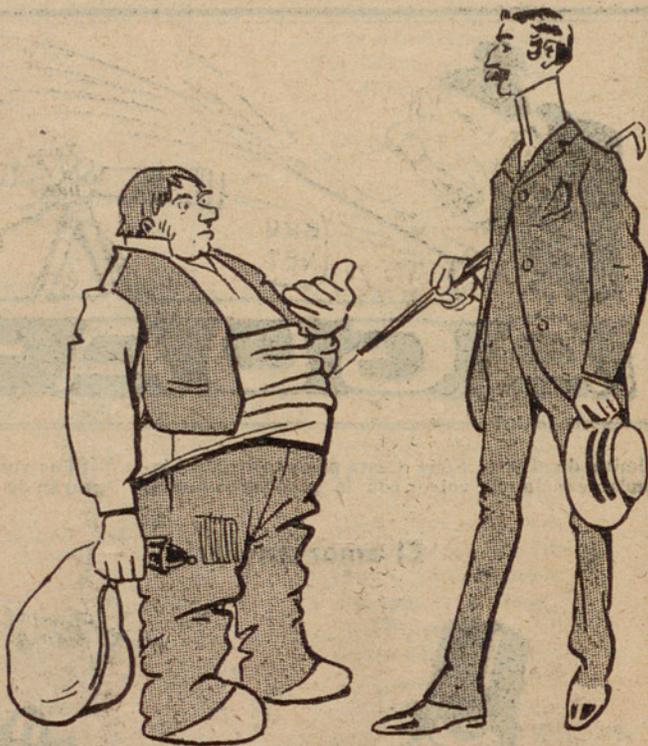
Venus, Piccardo y C.^a, Bohemios, Barvilete... Estos nombres pomposos esconden algo que no puede decirse.

Y todo eso se paga á muy buen precio. Debe ser un reclamo á *Venus y C.^a*

Para las fiestas de la Merced (del año que viene) Vatel-Pince entregará 7,000 pesetas.



El canónigo Moreno, organizador de la Exposición de Arte retrospectivo de Zaragoza.



—¿Qué no teniu por de l'aigua, mestre?
—Ni de l'aigua ni del vi.

Sólo que este prodigioso Brillant-Savarín local escribe las cantidades en lenguaje químico decimal, de esta manera:

7'000 (y otros ceros).

Entre bobos anda el juego.

Reunidos en Berlin los delegados del Congreso parlamentario internacional de la paz, han hecho votos por la eterna concordia de los pueblos

En la primera sesion, el canciller de Bülow entonó un himno á la paz, que ha de ser inalterable, durante largos años.

La guerra de Marruecos no tiene la menor importancia. Al fin los que allí sucumben son los débiles, para quienes la civilización no tiene ni aun palabras de piedad y consuelo.

Los vecinos se preparaban para celebrar dignamente las actuales fiestas.

A ellos pudo deberse el que Barcelona no se pusiera esta vez en ridículo.

Y en cambio, la Comision, que sabe cumplir su fin, hará fiestas en Berlin, en Budapest y Alcorcon.

De un cantar de *El Noticiero Universal* (Seccion amena):

“Un mismo autor, de las dos obras no es posible ser...”

Y, sin embargo, Palau ha hecho una prodigiosa labor de boticario y un hercúleo trabajo edilicio.

Este hombre, que es Wilbur Wrigh del ideal, desmiente los cantares y las secciones amenas de todos los diarios nocturnos del mundo.

El Centro Diocesano de la Buena Prensa ha invitado á los católicos á que durante los días en que se

verifique la anunciada Asamblea de Zaragoza ofrezcan comuniones y recen "Padres nuestros," por el feliz éxito del acto.

¡Hasta en las cuestiones que afectan á la Iglesia se necesitan recomendaciones para las *personalidades divinas!*

¿Se impondrá también en el *cielo* la ley de mayorías?

..

Aun no ha florecido la vara que Lluch regaló á la Virgen del Pilar.

El ex-alcalde conservador pensó que *su* vara merecería una suerte igual á la que tuvo la de San José, según afirma la Iglesia.

Pero si Lluch no ha conseguido que la vara florezca, en cambio, y aunque en otro sentido, ha logrado desempeñar un papel tan triste como el que representa en la Historia el carpintero de Nazaret.

¡La ley de las compensaciones!

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso núm. 56. — "EL MUSEO"

Premio de 50 pesetas



En este museo penetraron ladrones é hicieron de las suyas, llevándose, entre otras cosas, un grabado de gran valor. El que cargó con él es un ladrón que aun se halla en el museo, sin ser visto por los agentes de la autoridad que recorren el local. El tal ladrón huye con la obra de arte robada. Reconstitúyase la escena del ladrón que escapa. La reconstitución,

para que se tenga derecho al premio, ha de ser exactamente igual á la que publicaremos en el número correspondiente al 17 de Octubre. Caso de que los solucionantes sean dos ó más, se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 10 del mes indicado.



CHARADAS

De Jac Alaróv

Quando está pesando cera
suele decir doña Marta:
—Soy en total justicia a
yo prima dos al dos cuarta
tercera cuarta primera.

Tres prima tres, prima prima
y tres primera seguida,
no es raro; qué es un dos dos
que de estar total atusa.

PROBLEMA DE ELECTRICIDAD

(De Francisco Masjuan Prats)

Una corriente de 51 voltios con una intensidad de 17 amperes circula por un conductor. ¿Qué resistencia ofrece éste?

SUSTITUCION

(De J. Bonafont)

o o E o o	Nombre de mujer.
o o L o o	Calzado (antiguo).
o o o o o D o o o o o	Empalme.
o o o o o I o o o o o	Poblacion de España
o o o o o L o o o o o	Poblacion de España
o o U o o	Nombre de mujer.
o o V o o	General español.
o o I o o	Parentesco.
o o O o o	Madera.

Sustitúyanse estos puntos por letras de manera que dé por resultado lo que al lado se expresa.

SOLUCIONES

AL CONCURSO N.º 56.-LOS PRETENDIENTES



(Correspondientes a los quebrados de cabeza del 12 de Setiembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

En la pareja primera—derecha del dibujo—pueden verse dos de las mamás, una en el chaleco del caba-

llero y otra entre las cabezas de aquél y de la dama. Entre la pareja segunda aparecen otras dos mamás: una en la manga de la señorita y otra entre la propia señorita y la pareja tercera. En el chaleco del caballero que sigue al anterior vése otra y la sexta entre la cabeza de la señorita que con aquél baila y la siguiente. Invirtiéndose el dibujo puede verse otra mamá junto a la cabeza del caballero y otro en el pecho de la señorita que baila en sexto lugar. La novena mamá aparece invertida entre la pareja séptima, y la última entre el pecho y brazo de la dama que baila en último término.

A LAS CHARADAS

Comercio
Aldea

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

90 años

AL CINCO NUMÉRICO

Gabriel

A LOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Noveno
Acémila

Han remitido soluciones: Al concurso número 56: «Los pretendientes».—Una Catalana S. Idaria; Pedr Tala; G. Sala, Cortes, 646; A. Piñes, P. Nueva, 60; J. Munzè, rambla Flores, 3; V. Ibañez, San Pablo, número 77, 2.º; P. Romeu, Urgel, 105; S. Fernández, Urgel, número 9, 2.º; J. Davis, P. Mayor, 4; Gracia, T. Torruella, Conde Asalto, 75, 2.º; F. Perez, Cerdeña, 52, 2.º; F. De cabo; Boquer, 1; Asuncion Quinonero, Lancaste, 6, 2.º; Magdalena Fontserè, Lauria, 45, 2.º; Ampara Clemente, calle Universidad, 8, entresuelo; S. Peña, Cortes, 504; J. Gargallo, Cabañas, 35; A. M., Petritx, 1, 4; G. Blasn, Escudillers, 6; Una Catalana, Comercio 27, 2.º; E. Serrat; P. Puig (Palamós); J. Lladó, calle Santa María, 28 (Sans); S. Jovani, Virgen, 1; Mero de can Serrano; J. Avinent, Rambla Cataluña; M. Tayá, Amistad, 16; Pueblo Nuevo; V. Borrás, calle Barcelona, 24 (Mataró); S. Roca, Amistad, 4 (Pueblo Nuevo); F. Fábregas, Ronda San Pablo, 1, 4.º; F. Dulon (Mahon); R. Capdevila y M. Capdevila, Mendizabal, 26; E. Rovira, Aragón, 240; Anita Martínez, Urgel, 68; Anita-Decabo, Boquer, 1; Teresa Batet, Hospital, 96; M. Mayoral, Entenza, 60; E. Mañé, Vall loncella, 15; R. Mañé, ídem; P. Mañé, ídem; A. Morera (Clot); Arturo Marzari, Aragón, 605; A. Fontanals, Baños Nuevos, 3; J. Rovira, Consejo de Ciento, 62; P. Tomás, Brosoli, 4; Júpiter, Mayor, 104; Rosita Ferreras, rambla Cataluña, 46; J. Pina; E. Farrés; B. Audavert, Valencia, 197; D. Gomez; A. Giral, Princesa, 43; V. Sancho, Consejo de Ciento, 200; A. Saiz, plaza Palacio, 2; A. Aguiló, pasaje Batlló, 4; J. R. Jimenez, calle Alsina; número 45; I. Llevat, España Industrial, 7; M. Colomé, A. Berbes, Cera, 23, 2.º; J. Lladó, Pino, 14; J. Terras, Diputacion, 164, 4.º; J. Simeli, Valencia, 105; Rosina, Ca dellans, Tamarit, 150; S. Antonés; N. Sala; Catalina Torres, Olivera, 11; M. Poch, Pontenet, 15; F. Adriá, calle Rosellon, 156; A. Caldés, Calabria, 54; Carmen Brunet, Provenza, 209. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: P. Llorens, F. Fábregas, E. Penguero, J. Deus, F. Adriá, F. Camps, M. Perez, Mero de can Serrano, A. Montmaneu, A. Caldés, J. Lladó, M. Colomé, J. Carré, C. Asensi, J. M. Kuroki, F. Corbera, J. M. Graus, N. Oliveras, M. Riera, Pepe, J. Soler, E. Serrat, J. Pons, R. Gallissá, J. Gallissá, R. Capdevila, J. Capdevila, M. Capdevila, E. Capdevila, A. Morera, S. Fernandez, E. Martínez, A. Calvet, J. Rovira, F. Massons, J. Bonafont, E. Biol, Manuel Cáceres, Pedro Aguiló (hijo), Vicente Borrás y Baiges (Mataró), Mercedes Robles y Alejandro Fouquernie.

A la charada primera: María Bielsa, Antonio Suarez, Francisco Carré, Mariano Sils, Pedro Aguiló (hijo), Vicente Borrás y Baiges y J. Bonafont.

A la segunda charada: María Bielsa, Francisco Carré y Antonio Suarez.

Al problema aritmético: Francisco Carré, «Pedret» y J. Bonafont.

Al cinco numérico: J. Gallissá, Luis Puig, Pelayo Perxés (Palamós), Francisco Carré, Amadeo Rifé (Sabadell), Mariano Sils, J. Fábregas, Pedro Aguiló (hijo) y J. Bonafont.

Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Torres, Pedro Aguiló (hijo).

ANUNCIOS

ESTREÑIMIENTO
FLATULENCIAS

VÓMITOS DEL EMBARAZO
Cura radicalmente con los
POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"
35 años de éxito creciente
1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART
ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

GASTRALGIAS
DISPEPSIAS

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.;
14 comidas 8 pe- CONDE del ASALTO, 24, pral.
setas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas.

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

A VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA
No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRE, número 4. —

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Eteroescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

TINTURA

PARA EL

CABELLO

Dr. SASTRE y MARQUES

LA MEJOR QUE SE CONOCE.

tiñe el cabello de un negro permanente é inofensivo, su consumo es extraordinario por sus buenos resultados.

Hospital, 106.—Cadena, 2.

Especialidad en Jarabes Medicinales y dosificados.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso, Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias medicas. — ¡Gran éxito en Alemania!

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C.^a, Princesa, 1.



GRASA SUPERIOR
PARA
CARROS.

Marca "EL PROGRESO"



—Júrame, monina, que yo soy tu primer amor.
— ¡Pero todos los hombres sois iguales! Todos pedís lo mismo.